

La eterna evolución del espacio urbano¹

Arq. Benny Edelberto Danies

Asesor del Vicecontralor - Contraloría General de la Nación.
Bogotá, Colombia. bennybeto@yahoo.com

Artículo de Reflexión - Recibido: 8 de marzo de 2012 - Aprobado: 22 de abril de 2012

Resumen

Con el presente artículo se pretende hacer una reflexión acerca del constante proceso de evolución que ha sufrido el espacio urbano desde los inicios de la civilización hasta nuestros días, y cómo el concepto del espacio público ha variado con el tiempo, empezando desde la sociedad primitiva, pasando por una sociedad preindustrial hasta llegar a una sociedad industrializada en casi toda su totalidad. Y cómo todos esos procesos o etapas fueron las bases y la fundamentación de la ciudad contemporánea.

Palabras clave

Evolución, ciudad, civilización, paisaje, tugurización.

¹ Artículo producto de la investigación terminada "El espacio público de la ciudad de Barranquilla como elemento modificador del comportamiento humano de sus habitantes", presentada como requisito de grado de Arquitecto, año 2003.

URBAN SPACE: NEVER-ENDING EVOLUTION

Abstract

The present article aims to reflect on the constant process of evolution that has undergone urban space since the beginning of civilization to the present day, and how the concept of public space has changed over time starting from the primitive society, passing a pre-industrial society to an industrialized society reach almost all its entirety. And as all these processes or stages were the basis and foundation of the contemporary city.

Keywords

Evolution, city, civilization, landscape, slumming.

A ETERNA EVOLUÇÃO DO ESPAÇO URBANO

Resumo

No presente artigo, se faz uma reflexão sobre o constante processo de evolução que tem sofrido o espaço urbano, desde os inícios da civilização até nossos dias e, como o conceito do espaço público tem variado com o tempo, começando desde a sociedade primitiva, passando por uma sociedade pré-industrial até chegar a uma sociedade industrializada em quase toda sua totalidade. E como todos esses processos ou etapas, foram as bases e a fundamentação da cidade contemporânea.

Palavras-chave

Evolução, cidade, civilização, paisagem, favelização.

Introducción

La evolución de las ciudades se encuentra determinada por contextos que difieren. Elementos como el territorio, la sociedad que lo habita y las actividades necesarias para una cultura urbana, son los que contribuyen a la configuración de este contexto cambiante.

Las ciudades aparecieron en la historia del hombre en un periodo relativamente tardío. Fueron largas etapas para que la organización de la especie surgiera, comenzando con el establecimiento permanente de la especie humana como comunidades agrícolas, cambiando al paso evolutivo del nómada en perpetuo movimiento al hombre sedentario (Londoño, 2012).

El crecimiento de las ciudades está muy relacionado con la existencia de tres niveles de organización humana:

La sociedad primitiva: Está formada por un número pequeño de personas reunidas en grupos homogéneos y auto-suficientes cuyo objetivo es la búsqueda de alimentos; esto se podría considerar como asentamiento pre-urbano.

La sociedad preindustrial: En la cual la escritura, la agricultura, la especialización del trabajo y las leyes caracterizan a esta sociedad. Las primeras ciudades del planeta se desarrollaron dentro de este contexto.

La sociedad industrializada: Ciudades modernas, complejas, con gran progreso tecnológico, diferentes clases sociales que siempre permanecen en constante roce y disputa.

Todas las etapas anteriores e intermedias de la evolución de las ciudades fueron un requisito previo para llegar a las ciudades urbanas modernas, siendo la vinculación entre los hombres y sus ciudades el hecho fundamental para la organización, ya que cuando nos referimos al ser humano como un ente social, de alguna manera hablamos también de la ciudad que es obra suya (Muizanga, 1999). Si el hombre ha vivido como especie dentro de la historia, si las sociedades han expresado la historia, esta historia se verá reflejada en las ciudades. La ciudad se ha ido presentando a través de la historia en múltiples formas, recogiendo en su constante evolución la esencia de las distintas concepciones y culturas que allí se desarrollan.

El universo es un continuo devenir en el que nada es idéntico consigo mismo porque todo está sometido a continuas transformaciones. El mundo está en flujo permanente. (Heráclito, 544 a.C. - 484 a.C.)

El urbanismo a través del tiempo

La planificación urbana, el urbanismo y el diseño urbano se han relacionado tradicionalmente y en este siglo de manera espacial, debido a los afanes de acción de los arquitectos (Muizanga, 1999). Muchas veces a estos términos se los confunde, otras se les toma como sinónimos.

- *La planificación urbana* es la disciplina analítica y proyectiva; su fin es orientar y articular el desarrollo integral de un asentamiento; se ha desarrollado con un acentuado carácter multidisciplinario y sigue extendiéndose al plano político y de gestión.
- *El urbanismo* se define como el método de análisis, y se centra en los elementos principales de la estructura morfológica de la ciudad.
- *El diseño urbano* aborda específicamente los aspectos del urbanismo,

centrados en la concepción física de la ciudad, y en el orden formal del equipamiento urbano y social.

Como estos conceptos han existido mil más; de hecho, por cada cabeza pensante hay un nuevo concepto, los cuales van cambiando y respondiendo al tiempo, al espacio y a la generación a la que pertenecen. Así como cambian los conceptos, cambian las personas y por ende las sociedades a las que podemos ver reflejadas en la ciudades (Londoño, 2012). La evolución de los conceptos de urbanismo a través del tiempo los podemos ver claramente en los diferentes núcleos urbanos del planeta; los que han pasado por una larga fase de preparación y luego por un proceso exponencial de desarrollo, iniciaron con un primer ciclo pre-urbano, entre un millón y miles de años atrás, paralelamente a la invención de la agricultura, donde se produjo la evolución y organización de los grupos y poblaciones humanas. Estos factores y grados de desarrollo en los asentamientos que se hicieron permanentes llevaron a una siguiente etapa ya propiamente urbana; estos lentos procesos permitían la adaptación y el ajuste continuo del entorno físico a las funciones de la ciudad. Se puede

decir que la ciudad no era un objetivo en sí mismo, sino una herramienta modelada por el uso (Gehl, 2006). Cada una de las etapas que pertenecieron al desarrollo de las ciudades se caracteriza por tipos de organización urbana en que el tamaño, la complejidad y los procesos de cambio se dan de diferentes maneras, arrojando como resultado espacios urbanos que incluso hoy en día ofrecen condiciones extraordinariamente buenas para la vida social entre los edificios.

El urbanismo y los urbanistas han existido desde los inicios de estos procesos de organización, como lo prueban varias ciudades griegas y romanas. El fundamento del urbanismo ha cambiado de manera radical dos veces desde la Edad Media. El primer cambio se desarrolló durante el período del Renacimiento; aquí es donde tiene el urbanismo sus orígenes históricos durante los siglos XV y XVI, y está relacionado directamente con la transición de las ciudades de renacimiento espontáneo a las planificadas. Este proceso se origina cuando un grupo especial de urbanistas asumieron la tarea de construir ciudades y de desarrollar ideas sobre cómo deberían ser. En este momento de la historia la ciudad deja de ser una herramienta y se

convierte en una obra de arte, concebida, percibida y realizada como un todo, donde lo verdaderamente importante eran los efectos espaciales, los edificios y los artistas que les habían dado forma. En este período fue primordial la apariencia de la ciudad y sus edificios, y estas bases fueron las que se desarrollaron y transformaron en criterios para la buena arquitectura y el diseño urbano.

Al segundo desarrollo importante de las bases del urbanismo se le conoce con el nombre de *funcionalismo*, que nace a principios del siglo XX. Durante este período los aspectos físico-funcionales de las ciudades y los edificios se desarrollaron como una dimensión del proyecto, independiente y complementaria de la estética. En este momento se empieza a exigir en el diseño de los edificios la luz, la ventilación y los accesos inmediatos a los espacios abiertos. Comienzan a generarse edificios aislados, orientados hacia el sol y no, como habían estado antes, hacia la calle, así es como empieza la separación entre las zonas residenciales y de trabajo, con el fin de asegurar unas mejores condiciones de vida para los individuos y distribuir los beneficios físicos más equitativamente (Gehl, 2006). Las teorías

funcionalistas toman como principio básico la estricta adaptación de la forma a la finalidad, o “la forma sigue a la función” (Louis Sullivan), así como la belleza básica de las formas sin dejar del todo a un lado la ornamentación; lo que debía conseguirse principalmente era responder justificadamente a la existencia de algo, mediante alguna función práctica, ya que no era suficiente deleitar visualmente, sino que también se generó la necesidad de articular la estructura y describir la función del edificio.

Los espacios urbanos proyectados para la vida social

El siglo xx se caracterizó por los avances de la tecnología, la medicina y la ciencia en general; estos nuevos y amplios conocimientos que se desarrollaron fueron los fundamentos para los diversos criterios de una arquitectura saludable. La introducción del teléfono, la televisión, el video y los computadores nos mostraron nuevas formas de interacción electrónica, con la que reemplazamos los encuentros directos en los espacios públicos. “Que le falta algo, lo ha expresado una nueva generación de arquitectos y urbanistas en un duro enfrentamiento con la arquitec-

tura moderna y la expansión suburbana” (Gehl, 2006, p. 57).

A los funcionalistas del siglo xx se les olvidaron los aspectos psicológicos y sociales que se manejaban a la hora de diseñar un edificio o espacio público; no se tuvo en cuenta que el diseño del edificio podía influir en las actividades sociales de las personas. El funcionalismo se convirtió en una ideología de diseño orientada a los aspectos físicos y materiales, arrojando como resultado la desaparición de las calles y las plazas netamente peatonales dentro de los proyectos de edificación y las nuevas ciudades; sin importar que la historia de los asentamientos urbanos mostraba que las calles y las plazas siempre han formado puntos focales y lugares de reunión; la llegada del funcionalismo las declaró literalmente superfluas, reemplazándolas por calzadas, senderos e interminables extensiones de césped.

Mientras que la ciudad medieval, con su diseño y sus dimensiones, congregaba personas y acontecimientos en las calles y plazas, y fomentaba la circulación peatonal y las estancias en el exterior, las zonas suburbanas y los proyectos de edificación funcionalistas hacían exactamente lo contrario. (Gehl, 2006, p. 55)

La ciudad es el lugar de encuentro por excelencia de todas las personas; más que otra cosa, la ciudad es espacio público. Lo que determina la calidad urbanística de las ciudades es la cantidad y la calidad de espacio público peatonal; esto debe ser siempre lo más importante y por lo que más debe distinguirse una ciudad, ya que los espacios públicos son donde verdaderamente se disfruta; casi todas las ciudades medievales lo muestran, casi todas parecen haber tenido una notable perspicacia acerca de los fundamentos de este diseño; debido a la evolución, esas ciudades y espacios urbanos tienen cualidades intrínsecas que solo se encuentran en unos cuantos casos excepcionales de ciudades de periodos posteriores. La evolución que va desde la compacta ciudad medieval, con una trama de actividades densa y entrelazada, hasta la ciudad funcionalista altamente especializada, expone las posibilidades de mezclar y separar personas y acontecimientos en relación con el proyecto del entorno físico, la integración de varias actividades y funciones en los espacios públicos y a su alrededor permite que las personas implicadas actúen juntas y que se estimulen e inspiren unas a otras (Gehl, 2006). Esta

integración implica que varias actividades y categorías de personas puedan funcionar juntas, es lo que se debe mantener en todos los proyectos urbanos, evitando la segregación que implica una separación de funciones y grupos que se diferencian unos de otros.

La verdadera importancia de los espacios públicos peatonales es la oportunidad que brinda de ver y oír a otras personas, esto implica una oferta valiosa de información sobre el entorno social en el que nos desenvolvemos, en general, y sobre la gente con la que vivimos o trabajamos, en particular (González, 1999). Gracias a los medios de comunicación estamos informados sobre los acontecimientos más relevantes y trascendentales, pero al estar con otras personas nos enteramos de los detalles más comunes pero igualmente importantes. Debido al intercambio de información establecemos una relación de confianza con el mundo que nos rodea; una persona con la que nos hemos encontrado más de una vez en la calle se convierte inmediatamente en una persona que 'conocemos'. Entonces para que los edificios y barrios residenciales sean interesantes no es del todo necesario que tengan una espectacular forma o efectos

arquitectónicos, debemos proporcionarles vida social, así también nos evitamos muchos intentos caros y a veces artificiosos de hacer ciudad.

Las posibilidades que tenemos de vivir en sociedad quedan enmarcadas por sus dos extremos. Un extremo es la ciudad con edificios de muchos pisos, estacionamientos subterráneos, abundante tráfico rodado y largas distancias entre edificios y funciones totalmente 'modernizadas', donde la calle es de carácter desértico, una tierra de nadie, donde ninguna persona quiere estar y donde la desintegración de los espacios públicos vivos y la gradual transformación de las calles en una zona sin interés alguno para nadie es un factor importante que contribuye a la delincuencia en la ciudad. El otro extremo es la ciudad con edificios razonablemente bajos y poco separados, con sitio para el tráfico peatonal y buenas zonas para estar en la calle y en relación directa con las viviendas, los edificios públicos, los lugares de trabajo, etc. En este caso es posible ver gente yendo y viniendo y parada en las zonas exteriores cerca de los edificios, porque los espacios exteriores están diseñados para ser fáciles de usar e invitan a ello.

Conclusiones

Parece que la vida en la actualidad se ha construido literalmente fuera de lo social, no es parte de una idea urbanística bien concebida, más bien ha pasado a ser como un subproducto de una larga serie de otras consideraciones. Se ha cambiado de unas ciudades y barrios residenciales animados a otros sin vida que han acompañado a la industrialización, la segregación de las diferentes funciones urbanas y la confianza en el automóvil han provocado también que las ciudades se hayan vuelto más aburridas y monótonas; esto pone al descubierto otra necesidad importante, a saber: la necesidad de estímulo, y este estímulo es precisamente el contacto con otras personas ya que estar con otras personas genera la posibilidad animada de recibirlos, desde niveles modestos hasta contactos ya establecidos.

El futuro de las ciudades se encuentra en las manos de los actuales y futuros arquitectos y urbanistas, de mezcla y coincidencia de lo femenino y lo masculino que es el constructor de la ciudad y de él mismo, todo depende de los conceptos que las nuevas generaciones puedan desarrollar; la ciudad se ha hecho

entonces elemento esencial de reflexión, de construcción de sensibilidad, de relaciones y de intermediaciones; la ciudad es un ensayo y un proyecto real de lo que ha de realizarse en ella, lo que ha de transformarse; pero es necesario que el ciudadano la aborde, se la apropie, la invente, la domine y la posea (González, 1999). Teniendo en cuenta que para lograr la originalidad de las ciudades se debe simplemente abandonar lo que no funciona, romper el techo del idealismo con los martillos perforadores del realismo y aceptar lo que deba crecer en el lugar donde deba hacerlo (Koolhaas, 1994). En ese sentido, la ciudad deberá acogerse tanto a lo primordial como a lo futurístico. La ciudad será todo lo que queda de lo que la ciudad solía ser.

Referencias

- Barbosky, M. (2001). *Arquitectura siglo XX*. Milán: Electa.
- Bassegoda, J. (1979) *Historia de la arquitectura*. Barcelona: Editores Técnicos Asociados.
- Corbusier, L. (1946). *Cómo concebir el urbanismo*. Buenos Aires: Infinito.
- Geddes, P. (1960). *Ciudades en evolución*. Buenos Aires: Infinito.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Reverté.
- González, Ó. (1999). *La ciudad soñada*. Colombia: Ediciones Hölderlin.
- Koolhaas, R. (1994). *La ciudad genérica*. Recuperado de: <ftp://ftp.icesi.edu.co/jllorca/Ciudad%20cine%20y%20arquitectura/Unidad.3/La%20Ciudad%20gen%20rica.pdf>
- Korn, A. (1963). *La historia construye la ciudad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Londoño, P. (2012). "Ciudad-civilización: una construcción en el espacio y en el tiempo". *Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 85-99.
- Morris, A. (1995). *Historia de la forma urbana desde sus orígenes hasta la revolución*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muizanga, G. (1999). *Las ciudades y su historia*. México: Alfaomega

